

## Harold Alvarado Tenorio

### SI NUNCA VINIERON

*Si nunca vinieron  
¿Por qué desesperas?  
Tu casa no tuvo puertas  
Dónde golpear  
Ni zaguanes para pasearse de tarde.  
Madre, dime,  
¿Qué hacemos aquí parados  
En esta noche llena de polvo?  
Buses llenos de muerte pasan veloces.  
Borrachos de camisas sudadas  
Eructan y eyaculan solitarios.  
Sólo los que habitan pueblos de olvido  
Conocen la cercanía de la muerte,  
El hedor de la soledad,  
La máscara del tedio.*

### UN ROSTRO

*Mira otra vez el rostro del muchacho  
Bañado en sudor.  
Fuera, los bares pululan de negros,  
Las calles están llenas de podredumbre  
Y una música de maracas  
Os distrae el deseo.  
Hasta aquí viniste para saber  
Como se hiere la carne  
Con un placer inútil  
Mientras rasgas la pequeña prenda  
Que ocultaba sus glúteos.  
Mañana comerás pescado  
Y besarás sus carnes salitrosas y bellas.*

## DE LO QUE QUEDA

*De aquella muchacha  
Quedarán  
Sus horribles caderas  
Vistas al trasluz de una cerradura,  
El horror de su rostro  
Al verse penetrada por un placer  
Como nunca antes  
Miserable alguno la había tocado.  
Me dirás que vano  
Es recordar esa escena  
De piedad complacida,  
Mejores serán otras noches,  
Más cuerpos te dará el tiempo.  
Sin embargo, de su rostro conservo  
Un grito de placer  
Y unas lágrimas  
De agradecimiento.*

## OTRO ROSTRO

*Recorrerás de nuevo aquel rostro  
Surcado de lágrimas.  
Muchacho de vicios solitarios  
Acostumbrado solo al sabor  
De su mano.  
Cuando el calor de otro cuerpo  
Rozó —por fin sus carnes—  
Ni tu, ni él, ni siquiera el  
Semen que corría en su boca  
Sabrá de qué sirvieron  
Las horas, largas,  
De palabreo,  
Antes de la noche.*

## EN EL NUMERO 60 DE LA CALLE COAHUILA

*¿Cuánto hará que viviste  
En el número 60 de la calle Coahuila?  
La vieja propietaria estará muerta*

*Y ningún huésped podrá saborear,  
Al desayuno,  
Nopalitos con clara de huevo.*

*La ciudad que resta en tu memoria  
Es mínima: el zócalo, la casa de empeños,  
La muchacha que te llevaba en su coche hasta el parque  
/de diversiones,*

*Las extenuantes horas de visita al museo antropológico,  
Las dos focas, con quien gastabas, tus domingos solitarios.  
Queda, más allá de estas cenizas de tus años juveniles,  
El viaje por el sur, comiendo en casas campesinas,  
Conversando con escolares en plazas de Puebla,  
De Oaxaca, de Atlitlán, de San José.*

*Y los rostros rientes de las muchachas Caribes  
Al ver tus vellos, las formas de tus glúteos,  
La esmerada pequeñez de los órganos genitales.*

*Y un sabor: la carne salada y el arroz con coco  
Que preparabas para un albañil, el mejor mecenas  
Que hayas tenido.*

*Ya nunca volverás a Colonia Roma,  
No sabrás más del regusto por lo mínimo,  
Lo infinito, la aventura y la solidaridad.*

## A PRINCIPIOS DE JUNIO

*Desnuda, enteramente sin voz,  
Los ojos abiertos a la noche del gozo  
Las altas piernas  
Los deseos, la frescura del semen  
Sobre la carne.*

*Vientos de soledad  
Te unen a ellos  
Deseos vestidos del perfume del cuerpo  
Curvados sobre anchas espaldas.  
Las grandes esperas y las míseras recompensas.*

*Vivirás  
El dolor, el vano lecho que te ofrece  
Para nunca jamás.*

*Miras el paso medido de la hembra  
Levantándose para no volver,  
Agitando el pelo húmedo, cuando  
El agua cae y piensa quién eres  
Sin volver sobre la vida cotidiana  
Y el placer del alcohol.*

*Ciudades que paseas  
Mirando cuerpos, disecando miradas  
Con la frialdad de los solitarios  
Con su dureza, su desdén por unir cabos  
Olvidados.*

*Viajas lleno de ellas  
De la ronca voz del teléfono que  
Canta un fin de semana,  
Aquellos labios jóvenes  
Curvados sobre las ingles que  
Se esfuerzan por llegar a algún sitio.  
Frágil memoria de la carne  
Que ignora su vicio por las ideas  
Y las palabras.*

## ESPERANDO REPETIR LAS PALABRAS

*En un inmenso campo  
Al norte de un país  
(Helado como el nuestro)  
Quedó, para toda la vida,  
El cuerpo de un muchacho rubio  
De aceitosos cabellos  
Y cuerpo flexible.  
No estaba hecho para amar.  
Sus ritmos debían ser  
Tocados por el ojo del que recorre,  
Incansable,  
Su memoria de mejores días  
Y noches de vano alcohol.  
¿Por cuántas calles, me pregunto ahora,  
Habrás pasado,  
Sin que mis ojos quisieran repetirte?  
Ya sabemos que el orín del tiempo corroe  
Los deseos y fatiga los vientres.*

No importa, entonces,  
Que aquí, en Bogotá,  
Un hombre, joven todavía,  
Con los ojos arqueados por el sueño  
Esté esperando la hora de repetir las palabras,  
Los ademanes, las sonrisas,  
Y revise su sexo  
Como cualquier animal de pelo  
Que se escarba las ingles antes  
De calzar una hembra.  
Ni país del norte, ni hielo  
Valen para evocar lo que, de nuevo,  
Nunca tocará la puerta.

### ENTRE PARIS E IRUN

*Pasajero de muchos trenes,  
Entre París e Irún  
Conociste la miseria de la vida.  
Después de muchos años de exilio,  
Sin documentos, cargados de sucias cajas de cartón,  
Una pareja de vascos deseaba  
Morir en sus fronteras.  
La ruina del cuerpo, la ceguera,  
Las manos torpes, los trajes derruidos  
Les impidieron dejar el país  
Que había consumido —como madera que arde en un hogar—  
El vigor y las fuerzas de su vida.  
En un rincón del más largo tren  
Que hayas visitado  
Una pareja de ancianos moría de ansiedad.  
No hablaban ya su lengua  
No entendían el ritmo de vuestras vidas;  
Venían de un pasado, entre dos guerras,  
Campos de concentración, invasiones y venta de  
Brazos al mejor postor.  
Entre París e Irún  
Quedaron las cenizas que guardabas  
De aquello conocido —entre nosotros—  
Como esperanza.*

## ALGUIEN RECUERDA COMO FUISTE

*En un viejo bar  
Alguien recuerda como fuiste.  
No aparece el ayer tan claro para ti  
Como el brillo  
Que el hombre tiene en los ojos.  
Turbio rostro —el tuyo—  
Incapaz de rehacer las noches  
De felicidad que has deparado.  
Apareces vivido por otro.  
Voraz rumia de días y días de alcohol  
Sexo y cefaleas  
Que poco regalan a un olvidado  
De treinta y cuatro años.*

## LECTOR DE LIBROS INUTILES

*Lector de libros inútiles  
Mira tu vientre adiposo  
Y tus manos corroídas por la artritis.  
¿De qué sirvieron  
Las horas gastadas en pos  
De una belleza de papel y palabras?  
Más hubiese valido  
Saborear, ahora que ella te ronda,  
Las fragancias que ofrecía de joven.  
La vieja desdentada no dará más de sí  
Como tú mismo, hoy que lamentas,  
Los días y los meses de comercio  
Con libros y metáforas.*